

EL ETERNO RETORNO

EL señor Villar Mir, que ha sido presidente de Altos Hornos de Bilbao, y me parece también que de Sagunto, y no sé si también de Numancia, Gallerano, Ceriñola, y por ahí adelante, nos ha soltado un impacto siderúrgico que nos ha dejado medio pelos. Eso de que la economía española está fané y descangallada nos lo había dicho ya un pajarito. Lo malo es que el pajarito nos había dicho también que la economía sanará moderando los salarios. De modo que nuestro pajarito es el mismo de Villar Mir. Vivimos en la misma onda ornitológica. Desde luego si hay una palabra moderada esa es la de moderación, de igual modo que si hay una palabra esquelética esa es la de esqueleto. Parecerá mentira, pero así es. Sólo que la palabra moderación esconde la acción de congelar, y la palabra esqueleto presupone una dieta rigurosa de consumo. O sea, que los gastos de la inflación correrán a cargo de la masa de consumidores que viven ya al borde del abismo de los precios. El señor Villar Mir habló moderadamente de la moderación salarial, sin la «caracteristic Fascist pomp» de tiempos no tan lejanos, en los que se adornaba al trabajador de todas las virtudes de la raza con objeto de que sustentara su hambre en el orgullo. En vez de animar a los pobres a que pasen necesidad, los ha asustado. Pero esa actitud ecuánime sigue naciendo de la alianza de la política y el capitalismo, la cual hace física y metafísicamente imposible la reforma tributaria, la reforma bancaria, el control de los beneficios y la nacionalización de las fuentes públicas de consumo, entre otros retoques de los que no quiero acordarme. Moderación, congelación salarial... Mientras tanto la bajada de bandera de los taxis sube el cien por cien, y el besugo da un salto en cuarenta y ocho horas de 220 pesetas-kilo a 360. Y así sucesivamente. Y este es el eterno retorno. El eterno retorno a los trillados panoramas de la injusticia estructural en los cuales seguramente el señor Villar Mir no puede hacer lo que piensa y acaso ni pensar lo que hace. ■ **LICANTROPO**

ESTA PIERNA LA PERDI EN LA GUERRA.

Y CON EL FOLLON QUE HAY EN LAS GUERRAS, COMO PARA BUSCARLA



LOS FUNCIONARIOS

COMO la cosa del indulto parece que no para, ahora les ha tocado a los funcionarios con sanciones administrativas desde 1939. El Boletín Oficial se las ha quitado treinta y seis años más tarde, que el Boletín Oficial, el día que se levanta de buenas, lo que le pidas.

Sí, pero es lo que me decía el otro, que en Alemania, el Gobierno democrático pasa pensión a los nazis supervivientes, desde hace mucho tiempo, o sea que siempre es un ejemplo.

—¿Sugiere usted que los funcionarios republicanos eran nazis?

Sugiero que nazi, por el contrario, es el que no perdona, y por eso ahora hemos perdonado. Un poco tarde, claro, pero más vale tarde que muerto. Por cierto que muchos de aquellos purgados o marginados se han muerto de la purga o de unas fiebres, que en treinta y seis años te da tiempo a todo, por no hablar del trabajo, que se les cerraban todas las puertas, como lo oyes. Así que fíjate tú si encima llegan a pedir pensión, como los nazis. Claro que los nazis no sé cómo se las arreglan que les queda pensión en todas partes. ¿Conoce usted algún nazi sin su pensioncita? Todos tienen un retiro, un pasar, una cosa, de acuerdo con su clase y condición, claro, que entre los nazis también hay clases. Sobre todo entre los nazis.

O sea que el Boletín Oficial del Estado se ha salido con la suya, se ha apuntado ocho, vamos, ha estado bien, en su momento justo, ni antes ni después, porque si les perdona un poco antes a lo mejor vuelven a las andadas y quemar otra iglesia, que era la manera que tenían los republicanos de pasar la tarde, y si les perdonamos un poco después, habría que haberles llevado el BOE al cementerio civil, para que se enterasen de que ya estaban perdonados. Que respire para el muerto, qué alivio, qué satisfacción moral. Ya decía John Wayne que el mejor indio es un indio muerto. Pues los republicanos lo mismo.

Y si alguno todavía no ha tenido tiempo de morir, pues se le perdona y ya está, que aquí tampoco somos rencorosos. Y si quiere que vuelva a la oficina de donde le echaron, que como el ordenanza está haciendo la quiniela, alguien tiene que ir a por los cafés. ■ **UMBRAL**

NO, EL NO ESTÁ. SALIÓ ESTA MAÑANA PERO NO CREO QUE TARDE EN VOLVER

